



([JUAN MANUEL QUERO](#) , 18/05/2012) En este texto nos encontramos con lo que podríamos llamar una hermenéutica de contrastes, que hay que tener en cuenta para entender el mensaje que el texto bíblico nos revela en esta afirmación. ¿Quién se cree que siendo el último se llegará en primer lugar? Desde luego no es así como funciona nuestra sociedad, y tampoco los creyentes en el texto bíblico.

Queremos sacar las mejores notas, o hay alguien que eduque a sus hijos para ser los últimos en los estudios. En el fútbol nadie cede un puesto de la liga por ser cristiano, ni un futbolista evangélico cede la pelota al equipo contrario – aunque algunas veces ocurra. No queremos que nuestro país sea el último en importancia de la Comunidad Europea. Nos alegra ver como en el tenis Rafa Nadal deja a España en los mejores puestos.

A veces estas afirmaciones, así como otras son utilizadas por aquellos que tienen cierta autoridad para subyugar a quienes no entienden bien lo que significa el texto bíblico. El Evangelio es de libre examen para todo el mundo, pero eso no significa que sea de interpretación privada, sino que hay unos códigos hermenéuticos que hemos de entender. Por ello, para hacer una exégesis adecuada hay que estudiar lo suficiente lo que allí se revela, y en diferentes casos habrá que pedir ayuda también para comprender mejor, lo que aún no nos ha sido revelado, tal como le ocurrió al etíope eunuco, que leía el libro de Isaías pero no entendía, porque no había nadie que le explicara.

El texto del evangelio no nos habla de una «falsa modestia», ni de esa hipocresía que tanto señaló Jesús cuando hablaba de aquellos que manifestaban cumplir los preceptos, sin entender el significado de los mismos. Nos encontramos con una hermenéutica de contrastes, que contiene una enseñanza muy rica. Así como ocurre con otros textos, que seguramente en los próximos artículos pondremos en perspectiva.

Jesús quería que su pueblo fuese el primero, en todo aquello que tenía que ver con sus propósitos. En el Antiguo Testamento el futuro rey David, se sintió fatal, cuando vio a un Goliat amedrentando a un ejército que tenía al Dios todopoderoso, y con un sentido de convicción y confianza lo derrotó. Los cristianos tendrían que ser los primeros en muchas cosas, pero sin ostentación, ni prepotencia. No es cuestión de buscar los últimos puestos, para así decir que somos muy bíblicos, y que realmente seremos los primeros; no es cuestión de manifestar un espíritu de servicio, para hacerlo todo y no permitir que los demás hagan lo suyo.

El mensaje que se contrasta aquí, es el de aquellos que son vistos por nuestra sociedad como quienes tienen valor, como los más inteligentes, y los que son prósperos, y hasta con buena salud física y religiosa; frente a aquellos que son juzgados injustamente. Estos «**últimos**» pueden sufrir una grave enfermedad, y no ser bien aceptados por los que tienen fama de ser «los primeros», pero que sin embargo, a pesar de sus errores, están dispuestos a reconocer sus fallos y pecados porque buscan la voluntad de Dios y luchan por llevarla a cabo.

Necesitamos creyentes de verdad, que se sienten en los primeros puestos, no por amar los primeros puestos, sino por amar a su Dios. Necesitamos cristianos que intenten ser los primeros para derrotar a tantos enemigos que intentan desestabilizarnos, y haciendo la voluntad de Dios, que ocupen puestos preeminentes en la política, en la educación, en la ciencia... en todo aquello donde se necesita una nueva orientación, que contribuya a que este mundo sea lo que debe ser.

Autor: [Juan Manuel Quero](#)

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD

{loadposition quero}